

## LA LÓGICA COMO OBSTÁCULO EPISTEMOLÓGICO

---

RIGOBERTO MARTÍNEZ ESCÁRCEGA

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Campus Juárez

**RESUMEN:** El presente escrito desarrolla la tesis según la cual la lógica aristotélica se presenta como un obstáculo epistemológico para la emergencia del conocimiento científico. Se emplea como argumento central la teoría psicoanalítica, en donde se descubrió que la lógica que gobierna la conciencia opera como un mecanismo de censura (elaboración secundaria), sobre el contenido de lo inconsciente que logra vencer la desfiguración de lo preconscious. Por lo tanto, el dato empírico que conforma el sentido de realidad es una manifestación desfigurada del mundo real, al igual que los datos de la conciencia son una expresión censurada de lo real reprimido.

**Palabras clave:** Ciencia, psicoanálisis, desfiguración, desplazamiento, ruptura.

## Introducción

En la actualidad - a más de cien años de publicado *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud - la mayor parte de los grupos académicos le otorgan demasiada importancia al pensamiento lógico-conceptual de la vida diurna, desdeñando, en contra parte, la figuración propia de la actividad onírica. A partir de una relectura atenta de las teorías psicoanalíticas, la actividad onírica es un medio heurístico fundamental para comprender los problemas epistemológicos que desde tiempos inmemoriales mortifican al espíritu humano. ¿Si la lógica conceptual con la que opera la conciencia es un obstáculo para acercarnos al contenido reprimido en lo inconsciente, por qué el pensamiento lógico con el que se construye la noción de realidad no habría de ser también un obstáculo epistemológico para conocer de forma científica el mundo que nos rodea?

## Desarrollo

Para desmitificar a la lógica formal me permito emplear el relato contenido en un texto de Jaques Lacan (2005). El escrito lleva por título: *El tiempo lógico y el aserto de incertidumbre anticipada: un nuevo sofisma*:

El director de una cárcel hace comparecer a tres detenidos selectos y les comunica el aviso siguiente:

“Por razones que no tengo por qué exponerles ahora, señores, debo poner en libertad a uno de ustedes. Para decidir a cuál, remito la suerte a una prueba a la que se someterán ustedes, si les parece.

“Son ustedes tres aquí presentes. Aquí están cinco discos que no se distinguen sino por el color: tres son blancos, y otros dos son negros. Sin enterarles de cuál he escogido, voy a sujetarles a cada uno de ustedes uno de estos discos entre los dos hombros, es decir fuera del alcance directo de su mirada, estando igualmente excluida toda posibilidad de alcanzarlo indirectamente por la vista, por ausencia aquí de ningún medio de reflejarse.

“Entonces, les será dado todo el tiempo para reconsiderar a sus compañeros y los discos de que cada uno se muestre portador, sin que les esté permitido, por supuesto, comunicarse unos a otros el resultado de su inspección. Cosa que por lo demás les prohibiría su puro interés. Pues será el primero que

pueda concluir de ello su propio color el que se beneficiará de la medida liberadora de que disponemos” (2005, vol. 1, p. 187).

Para poder ganar la prueba se debe sacar una conclusión del color del disco del que se es portador en términos de certidumbre, quedando excluida de la respuesta toda deducción elaborada a través de la probabilidad. Una vez explicados los términos del problema, se coloca un disco blanco en cada uno de los sujetos.

Veamos las circunstancias lógicas ante las que se tuvieron que enfrentar los presos para resolver el problema. Hay que recordar que se tienen cinco discos (tres blancos y dos negros). A cada sujeto le colocan un disco blanco, quedando sin colocar los dos discos negros. Dadas las condiciones formales del problema, los sujetos utilizaron en primera instancia el pensamiento lógico formal. En términos lógicos existen tres posibilidades de distribución: tres blancos; dos blancos y uno negro y; dos negros y uno blanco. Dado que los sujetos vieron que el disco de sus compañeros era blanco, queda eliminada la tercera posibilidad (dos discos negros y uno blanco). Sólo se pueden presentar las dos primeras opciones de distribución (tres discos blancos o dos discos blancos y uno negro). Vistas así las cosas, se tiene un cincuenta por ciento de probabilidad de ser portador de un disco blanco o uno negro.

Visto el problema desde otra *perspectiva*, se tienen cinco discos y se conoce el color del disco que portan cada uno de los compañeros (dos blancos), por lo que quedan ocultos dos discos negros y uno blanco. Hay una probabilidad de dos a tres de ser portador de un disco negro. Y una probabilidad de uno a tres de ser portador un disco blanco.

Tanto una perspectiva como la otra sólo resuelven el problema en términos de probabilidad, lo cual está prohibido, por lo que, para resolver el problema en términos de certidumbre se requiere algo más complejo que un simple *cambio de perspectiva*, es necesario realizar un *desplazamiento epistemológico*, construir un objeto de forma científica. Dejemos que Lacan nos exponga cómo resolvieron el problema los tres sujetos:

Después de haberse considerado entre ellos durante *cierto tiempo*, los tres sujetos dan juntos *algunos pasos* que los llevan a cruzar la puerta todos a una. Separadamente, cada uno da entonces una respuesta semejante, que se expresa así:

“Soy un blanco, y he ahí cómo lo sé. Dado que mis compañeros eran blancos, pensé que, que si yo fuera negro, cada uno de ellos hubiera podido inferir de ello lo siguiente: ‘Si yo también fuese negro, el otro, puesto que debería reconocer en esto inmediatamente que él es blanco, habría salido enseguida; por lo tanto yo no soy un negro.’ Y los dos habrían salido juntos, convencidos de ser blancos. Si no hacían tal cosa, es que yo era un blanco como ellos. Así que me vine a la puerta para dar a conocer mi conclusión” (2005, vol. 1, p. 188).

Para una exposición esquemática, la solución del problema se puede descomponer de la siguiente manera:

1. El sujeto A observa que el sujeto B y el sujeto C son portadores de un disco blanco.
2. El sujeto A se pregunta cómo pensaría el sujeto B si él fuera portador de un disco negro.
3. Si el sujeto A fuera portador de un disco negro, el sujeto B estaría observando un disco negro en A y uno blanco en C.
4. Si el sujeto B estuviera observando un disco negro en A y uno blanco en C, se preguntaría: si yo fuera portador de un disco negro, el sujeto C estaría viendo dos discos negros.
5. Si el sujeto C estuviera viendo dos discos negros, uno en A y otro en B, no hubiera dudado en salir.
6. Como el sujeto C dudó en salir, el sujeto B deduciría que no es un portador de un disco negro y, tampoco hubiera dudado en salir.
7. Como el sujeto C y el sujeto B dudaron en salir, el sujeto A descubre que no es portador de un disco negro.

El sujeto A descubre el color del disco que porta en su espalda *desplazando* su cognición al sujeto B, el cual a su vez, subordina su comportamiento al del sujeto C. El comportamiento de los sujetos B y C es la clave que le permite resolver el problema al sujeto A.

El problema no tiene solución si sólo se consideran los términos formales en los que fue planteado. La lógica formal o aristotélica en el más estricto sentido de la palabra no permite acceder a la solución del problema. Aun cambiando de *perspectiva* el problema se mantiene sin solución, porque se sigue operando en el mismo *terreno*

*lógico*. Ya sea que se aborde el problema por las posibilidades de combinación (tres blancos; dos blancos y uno negro o; dos negros y uno blanco), o por los discos desconocidos (dos negros y uno blanco), sólo se cambia de *perspectiva*, dejando intacto el *terreno epistemológico* desde el que está planteado.

La solución del problema no se encuentra en los términos formales en los cuales fue planteado, sino en los hechos contingentes que se presentan al momento en que los reos se enfrentan con él. Es la duda mutua entre los sujetos, lo que les proporciona la clave para solucionar el problema. Los términos formales del problema sólo llevan a un acercamiento probabilístico, sin poder alcanzar la solución en términos de certidumbre. En cambio, los hechos contingentes, la duda de los contrincantes, les proporciona la clave para la solución del problema. No es empleando la lógica formal como se soluciona el problema, sino haciendo emerger una contra lógica intersubjetiva como se construye un objeto con certidumbre. Para resolver el problema, los sujetos tuvieron que realizar un *desplazamiento epistemológico*, una *ruptura* con la lógica formal, más allá de un simple *cambio de perspectiva*.

La historia que narra Lacan (2005) muestra de forma elocuente, cómo se construye la mirada tomando como punto de partida los encegucimientos. Se puede ver a partir de lo que no se puede observar. Se puede observar dos discos blancos pero no se puede observar el disco del que se es portador. Se puede ver lo que los otros observan y ven, y a partir de sus miradas construir la mirada que supera a lo que se puede observar. No se puede observar el disco que se porta en la espalda, pero con las miradas de los otros es posible mirarlo. La observación es una actividad centrada en la acumulación de datos empíricos, mientras que la mirada implica una ruptura con la realidad que permite poner un objeto científico en el horizonte epistemológico. “Lo que las *mociones suspendidas* denuncian no es lo que los sujetos ven, es lo que han encontrado positivamente por lo *que no ven*” (Lacan, 2005, vol. 1, p. 193).

A pesar de que las reglas para resolver el problema prohibían de forma explícita todo tipo de comunicación entre los participantes, fue gracias a la comunicación intersubjetiva como se pudo encontrar la solución. Es la duda de los participantes la que proporciona la clave para construir el objeto. La duda es, en sí misma, el elemento comunicante. Es la falta de palabra la que da sentido a la comunicación. Ningún participante estaba interesado en comunicar a los contrincantes la clave para resolver el problema, sin embargo, su comportamiento se convierte en un elemento determinante para tomar una decisión. La comunicación no se puede reducir a la relación unilateral

entre un emisor y un receptor en un circuito del habla, pero tampoco es una relación horizontal entre individuos mediados por un mismo código lingüístico. La comunicación es una relación compleja entre subjetividades dando forma al signo distorsionado del habla, el significante está *desplazado* del significado; la intención comunicativa en raras ocasiones coincide con el significado lingüístico de la palabra, el significado que se forma en la consciencia es la *desfiguración* de la intención del inconsciente. En el ejemplo narrado se logra establecer comunicación a pesar de que la intención explícita es la no comunicación. Comunicación y subjetividad dan forma a un proceso complejo donde en escasas ocasiones coinciden la intención consciente con la inconsciente. El código lingüístico también puede ser un mecanismo para censurar el contenido del inconsciente; la palabra como el pensamiento diurno, son un mecanismo de censura sobre los instintos reprimidos del aparato psíquico.

Uno de los asuntos que no aborda Lacan (2005) de forma explícita, se relaciona con los protagonistas de la historia y su carácter de presidiarios, que además terminan por desempeñar el papel de héroes. La relación entre el director de la cárcel y los sujetos interpelados, es una metáfora sobre los distintos posicionamientos epistemológicos; el director de la cárcel está en el terreno de la lógica formal, la hegemonía incuestionada del dato empírico, mientras que los tres internos encarnan a la contra lógica rupturista, un posicionamiento epistemológico que es capaz de trascender la lógica, cuestionar al dato empírico y construir un objeto científico. El director de la cárcel es la representación de lo social instituido, del pensamiento convencional atado a la realidad sin poder ver el verdadero mundo que lo circunda. Los presidiarios representan el pensamiento rupturista, el posicionamiento epistemológico que navega a contra corriente, desafiando el orden establecido. Los presidiarios no destruyen la lógica si no que utilizan una contra lógica que supera las condiciones formales del problema, tomando como punto de partida la contingencia, la situación misma en que se desarrolla el problema. Se tiene al director de la cárcel en el plano de la lógica formal y a los presidiarios en la contra lógica rupturista, aquí reside la diferencia entre *la perspectiva y el desplazamiento epistemológico*. El director de la cárcel aborda el problema únicamente en términos lógicos y formales donde la solución es imposible. Los presidiarios emplean la contingencia y la contra lógica rupturista para resolver el problema. El objeto se construye dando forma a un *desplazamiento epistemológico*, al trascender la lógica formal. El director trató de tender una trampa lógica a los presidiarios, de la cual resultó siendo su propia víctima. La confrontación se llevó a cabo entre la lógica del matemático y la contra lógica del poeta.

Lo más interesante de la historia que relata Lacan (2005), no está en los términos lógicos del problema, ni en el papel de la contingencia en su solución, ni siquiera en las relaciones de poder que hace visibles, sino en la improbabilidad empírica de su evidencia.

La solución del problema a pesar de la contundencia contra lógica de su evidencia, es un enigma imposible en la experiencia. El problema sólo se puede resolver en el imaginario, en el plano puro del pensamiento, pero no tiene un remate empírico. Es poco probable que los sujetos construyan una respuesta objetiva tomando como base la subjetividad de otras personas, expresada en su comportamiento. Nuestro problema más que ser un objeto de estudio de la lógica ha de adherirse a las imbricaciones filosóficas del sofisma. Como lo señala Lacan, el sofisma “aunque crucial en la práctica del proceso lógico, no es el de la experiencia en la verificación de una hipótesis, sino por el contrario el de un hecho intrínseco a la ambigüedad lógica” (2005, vol. 1, p. 192). Por el contrario, la lógica formal como obstáculo epistemológico, es la estructura intelectual a partir de la cual se constituye el sujeto como síntesis y concreción de lo social, como ideología, es decir, como una representación imaginaria de la relación que establece con el mundo. Sólo en momentos cumbres de la historia, en la conjunción de elementos diversos en la complejidad, el sujeto logra en la *sobredeterminación* de la circunstancias que lo constituyen, negar de forma dialéctica su ser ontológico, y renacer no como sujeto sujetado a la lógica formal y a la realidad que constituye, sino a la contra lógica de la contingencia y a lo real reprimido que en última instancia lo determina. La lógica formal es un *obstáculo epistemológico* a la emergencia del conocimiento científico. Es aquí donde me distancio de forma radical con todo posicionamiento filosófico empirista, por considerar que no todo conocimiento verdadero tiene una comprobación empírica. Una *ruptura epistemológica* no es producida por la acumulación de datos, más bien es obstaculizada por ellos, en tanto que son una mediación ideológica entre el sujeto sujetado y el objeto pensado. Un objeto científico se construye contra el dato empírico, contra la realidad y contra la lógica que los gobierna. Un conocimiento científico no nace del dato empírico, ni tiene su remate en él. La ciencia se construye en ruptura con el sistema lógico que constituye la realidad, teniendo como remate la generación de un hecho empírico. La ciencia no es predictiva, es generativa. Una revolución científica no predice hechos empíricos, los produce. Un *desplazamiento epistemológico* permite interactuar de forma empírica con dimensiones insospechadas del objeto de estudio. Un posicionamiento rupturista se distancia tanto del materialismo vulgar, que confunde al objeto pensado con el objeto de pensamiento; como de un posicionamiento epistemológico idealista, que renuncia a conocer de forma científica el mundo.

Sostener que la lógica formal representa un obstáculo epistemológico en la emergencia de un conocimiento científico, lleva a cuestionar al dato empírico, y a ver la realidad misma como una manifestación desfigurada de la verdad. Freud pudo identificar el principio epistemológico que explica tanto la desfiguración de lo inconsciente como la tergiversación de la realidad, sostiene que: *“Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales* (Freud, 2007, p. 134). Los datos de la conciencia nos proporcionan de forma tan incompleta el contenido del inconsciente, al igual que lo hacen los datos sensoriales sobre el mundo real. Lo real y la realidad son dos dimensiones de un mismo objeto de estudio. Lo real es el objeto pensado, mientras la realidad es su representación ideológica, desfigurada. El papel de la ciencia es construir una representación de lo real en *ruptura* con los datos empíricos que constituyen la realidad.

## Conclusión

La historia que narra Lacan (2005) y su imposibilidad en la experiencia, es un excelente ejemplo para sospechar de la falsa neutralidad del dato empírico. Hay una imbricación entre la lógica formal, el dato empírico y la realidad, dados como objeto de pensamiento, que en su conjunto contribuyen a desfigurar a lo real, al objeto pensado. El psicoanálisis es una herramienta heurística imprescindible para descubrir la desfiguración de lo real manifestada en la realidad, así como también es un medio teórico para denunciar la perversidad del dato empírico y desmitificar a la lógica formal.

## Referencias

Freud, S. (2004). *La interpretación de los sueños, en Obras completas, volumen IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (2005). *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada: un nuevo sofisma, en Escritos, tomo 1*. México: Siglo XXI editores.

